

En el 63 a. C. Pompeyo derrotó a Jerusalén y puso a Judea bajo el dominio romano, un gobierno que duró hasta el año 135 d.C. Una de las obligaciones impuestas a un pueblo derrotado era pagar impuestos a los vencedores, utilizando monedas introducidas por el Emperador. Los impuestos estaban destinados a la administración del territorio y los recaudaban los recaudadores de impuestos locales como Mateo.

Durante el ministerio de Jesús, el emperador romano Tiberio César Augusto (entre 14 a 37 d.C), hizo grabar su imagen en las monedas junto con las palabras "Tiberio César, divino hijo de Augusto". El nombre mismo "Augusto" significa "consagrado" o "santo".

Algunos judíos, como los fariseos, se negaron a usar monedas con tales inscripciones porque la afirmación de la santidad divina para un ser humano era inaceptable.

Instaron a sus compañeros judíos a desobedecer la ley y negarse a pagar impuestos al Emperador.

Los herodianos, por otro lado, eran partidarios del Emperador y estaban dispuestos a colaborar con él en la recaudación de impuestos.

La posición de los fariseos que optaron por no pagar impuestos fue una especie de fundamentalismo religioso que ve la política como algo malo y algo que hay que eliminar, incluso mediante el uso de la violencia.

Jesús no acepta su posición.

Como su gobernante, el Emperador tiene razón al reclamar impuestos porque están sujetos a él y él tiene la responsabilidad administrativa de hacerse cargo. Negarse a hacerlo es una negación de la situación real. Sin embargo, Jesús, no se detiene ahí.

Si bien invita a su pueblo a reconocer el dominio económico y político del César en su país, quiere que ellos también reconozcan y acepten el dominio espiritual de Dios en sus vidas.

Dios quiere ser su rey y Jesús trae su Reino.

La lealtad a un gobernante terrenal no debe detenerlos de entregar su lealtad total a Dios. César no es Dios. Lo que importa es que el creyente permita que Dios gobierne su vida.

La lección importante para nosotros esta semana es que como discípulos de Jesús reconocemos la legitimidad de ambas realidades, los reclamos de la sociedad y los reclamos de Dios.

Estamos comprometidos a servir a ambos, pero Dios debe ser lo primero. Queremos desarrollar la sociedad y crear una más según la visión de Dios. Nuestra fe no nos excusa de hacer lo que deberíamos como ciudadanos, pero tampoco nuestras responsabilidades como ciudadanos deberían impedirnos cumplir con nuestro deber para con Dios.

Para ser más prácticos, la votación ya ha comenzado y el censo nacional está casi llegando a su fin, nosotros, como cristianos responsables, debemos cumplir con nuestros deberes civiles participando en este proceso si somos elegibles.

Además, no olvidemos que los fariseos querían atrapar a Jesús ante los herodianos, pero terminaron exponiéndose. No tratemos de burlarnos de Dios. Amén.

In 63 B.C. Pompey defeated Jerusalem and brought Judaea under Roman rule, a rule that lasted until 135 A.D. . One of the obligations laid on a defeated people was to pay taxes to the victors, using coins introduced by the Emperor. The taxes were meant for the administration of the territory and were collected by local tax collectors like Matthew

During the ministry of Jesus, the Roman Emperor, Tiberius Caesar Augustus (14 – 37 A.D.), had his image engraved on the coins together with the words “Tiberius Caesar, divine son of Augustus” . The name itself “Augustus” means “consecrated” or “holy”.

Some Jews, such as the Pharisees, refused to use coins with such inscriptions because the claim of divine holiness for a human was unacceptable .

They urged their fellow Jews to disobey the law and refuse to pay taxes to the Emperor.

The Herodians, on the other hand, were supporters of the Emperor, and ready to collaborate with him in raising taxes .

The position of the Pharisees who chose not to pay taxes was a kind of religious fundamentalism that sees politics as evil and something to be done away with, even by the use of violence.

**Jesus does not accept their position.**

As their ruler ,the Emperor is right to claim taxes because they are subject to him and he has administrative responsibility to take care off . To refuse to do so is a denial of the real situation. However, Jesus, does not stop there.

While he invites his people to recognize the economic and political dominion of Caesar in their country, he wants them also to recognize and accept the spiritual dominion of God in their lives.

God wants to be their king and Jesus brings about his Kingdom.

Allegiance to an earthly ruler must not stop them from giving their total allegiance to God. Caesar is not God. What matters is that the believer allows God to rule his life.

The important lesson for us this week is that as disciples of Jesus we recognize the legitimacy of both realities, the claims of society and the claims of God.

We are committed to serving both, but God must come first. We want to develop society and create one more according to God’s vision. Our faith does not excuse us from doing what we should as citizens but neither should our responsibilities as citizens prevent us from doing our duty to God.

To be more practical, voting has already begun, and national census is almost coming to an end, we as responsible Christians must fulfil our civil duties by participating in these process if we are eligible.

Also let us not forget that the pharisees wanted to trap Jesus before the Herodians, but they ended up exposing themselves instead. Let us not try to outsmart God. Amen.